



## Crónica Literaria

Por ALONÉ

**Homenaje a González Vera.**— Una de las incontables ocupaciones que permitieron a González Vera, aunque tan lejos de ser un pícaro, observar el mundo minuciosamente, como en la novela picaresca mirándole de puertas adentro y de arriba abajo, lo condujo a vender pieles finas en una gran tienda perteneciente a un poderoso israelita.

Pueden calcularse las chispas que para el incendio ideológico habría podido sacar de allí un revolucionario.

Lo era, ciertamente, nuestro autor y de la mejor madera; pero siempre paradojal, esa experiencia le proporcionó motivos para una larga amistad con la raza perseguida.

Este homenaje y este opúsculo, finalmente editado, lo comprueban.

Auspició su publicación el Instituto Chileno-Israelí de Cultura, los discursos que contiene fueron leídos en el Salón de Honor de la Universidad de Chile durante una ceremonia organizada por ese mismo Instituto, y en ella ocuparon la tribuna tres amigos suyos: Manuel Rojas, Hernán del Solar y Enrique Espinoza.

No es necesario conocer mucho al autor de "Alhuc" para advertir que la acción del último fue primordial en esta noble empresa, como él fue asimismo sin duda el más profundamente herido por la desaparición de quien recibía el homenaje recordatorio.

Erasmó insignes amigos, formaban pareja inseparable.

Y no creemos cometer una indiscreción al señalarlo; porque el hecho apunta a uno de los aspectos básicos de la psicología de González Vera, es justamente rasgo que lo hace único.

A su temperamento no le correspondía la pasión, desdenaba el énfasis, desconocía las grandes palabras, la expresión pomposa. No pocos, atentos a la superficie y que se pagaban de entonaciones, atribuyéndole a frialdad sentimental, les parecía ver allí menudencias, juego sobre el vacío, diversiones frías en terreno trágico.

Verdad que así su presencia humana como su labor artística evocaban sobre todo el toque ligero de la sonrisa, una actitud que el humorismo dominaba y ellos querían ver la angustia, los gritos, la declamación.

Así se empeñan tantos en que el artista no sea lo que es a ignorar o negar lo demás.

Pero González Vera era otra cosa, no iba con su sensibilidad a flor de piel, tal vez precisamente porque la poseía. Una de sus anécdotas lo deja sospechar. Se convertía en una mesa rodeada de comentaristas sobre varios asuntos que no habían provocado el interés del escritor, al parecer ausente de los comentarios. Alguien le preguntó a una joven si no saldría a veranear y ella repuso con sencillez que no quería dejar sola a su madre. González Vera se levantó llamado de su asiento, se acercó a la joven, algo sorprendida, y sin explicaciones la besó después, volvió a su asiento.

Acaso el título de uno de sus libros lo explique: se llama "Necesidad de Compañía".

En la amistad de Enrique Espinoza lo encontró; allí tuvo su acorde complementario, el matiz cordial, la silenciosa ayuda que no prodiga verbosas declaraciones y más bien las rehúye; pero que se traduce arropiosamente de eco a eco y se sienten en el aire. Cuando ambos llegaban a una reunión ya se sabía que en ella habría por lo menos dos personas contentas y la charla se desenvolvía para agrado de todos. Hombre de vastas lecturas y de una erudición inteligente, fundador de revistas, promotor de iniciativas internacionales, con un rico repertorio de recuerdos ilustres, Enrique Espinoza, cuando González Vera hablaba (y le gustaba hablar) oía, lo miraba, apenas se permitía breves intervenciones sagaces y oportunas sobre un detalle pertinente. Su placer consistía

en escuchar. Este arte difícil, que la generalidad desconoce y somete a algunos a un suplicio visible, el silencio, Enrique Espinoza lo practicaba ante González Vera con una delicada templanza de verlos vivir. Vivieron juntos, interambiguas impresiones, se veían a diario.

Sucios dadas entre los hombres de mente superior estas afinidades profundas, inalterables. El caso de Renán y Berthelot. Pero son raras.

En su ensayo sobre "González Vera y los Israelitas", Enrique Espinoza se pregunta "de dónde pudo venir a González Vera su apego a los judíos que no sienten, tan manifiesto, algunos que lo son de tomo y lomo... Y plantea diversas hipótesis, ninguna de las cuales basta para explicar cómo rampó el niño del pueblo la serie de obstáculos que se erguían desde su infancia, poblada de supersticiones, en la que oyó todos los ataques tradicionales contra el pueblo elegido, fórmula que el Congreso Vaticano suprimió de la liturgia. Tal vez la clave sea la misma que abre el secreto de la excelencia intelectual israelita: la persecución purificadora. Y el impulso natural de justicia y la protesta de los que también se sienten minoría atacada.

La otra hipótesis, la de esa amistad ejemplar, debe buscarse, dentro de ese mismo, en razones más hondas, en esta resonancia que la razón ignora y que Montaigne resumía, renunciado a definirlos, en su análisis del amor que lo unió a La Boetie: porque yo era yo, porque él era él.

"Como su compañero de todos los días durante treinta y cinco años —dice— aprendí de él la comprensión del prójimo. Siempre estuvo con él a favor de los perseguidos contra los perseguidores, del color que fueran". Añade: "Era el escritor más cordial de cuantos he conocido a uno y otro lado de los Andes. Desde que lo perdí me lo sé con mayor evidencia. Estoy seguro de que su obra con el tiempo se abrirá camino lejos, por toda el ámbito hispano-americano, multiplicando año a año los amigos de González Vera".

Agreguemos que gracias a estos amigos hay desde ahora en Santiago personas que, cuando les pregunten su dirección, podrán responder: "Plaza González Vera". Y lectores de sus obras que allí podrán estarle para comentarlas juntos, algún día de año.

El Mercurio - Santiago - 14-III-1971 P. 3

# Homenaje a González Vera [artículo] Alone.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Alone, 1891-1984

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a González Vera [artículo] Alone.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile